

Añil

Emanuel A. Gomez



Capítulo 1

Todos los años, por el mes de marzo...

Aureliano sale de viaje con su padre, nunca han estado más de un año en un mismo lugar, desde que tiene memoria; pasaban de ciudades en las llanuras, a tribus en el desierto. No le interesaba conocer personas de su edad, aunque su padre le animaba a hacer amigos, decía que la espada era su única amiga. La habilidad con la hoja podía evolucionarse constantemente a la par de sentir fuertes emociones durante el entrenamiento o un enfrentamiento; mientras uno se desarrolla física; mental; y espiritualmente. Además, de entre todas las materias que su padre le enseñaba día a día, el arte de la espada era obviamente su favorito, y por mucho; no es que lo demás fuera sumamente aburrido, solo que, aparte de lo relacionado con el acero no había mucho en lo que hacerse experto.

El vacío intelectual que dejó la última epidemia fue colossal; aquellos que contaban con más experiencia y una larga trayectoria, fueron tragados como las polillas abrazadas por el fuego. No había guía para los jóvenes Señores; quienes fueron devorándose entre ellos por codicia, no quedando piedra sobre piedra. La cultura, historia y conocimiento se escurrieron como la tinta de los libros que hoy escasean. "El saber es poder" repetía su padre constantemente, más aún estando solos en el trayecto a un nuevo destino. Es algo que sin duda quedó grabado en él, más aún en ese viaje.

Macondo, un lugar pequeño, más no inusual; personas temerosas y agresivas daban la bienvenida a los forasteros regularmente, más ahí tenían curiosidad por ellos. El líder de la aldea los hospedó; su casa era muy acogedora, bastante inusual arquitectónicamente; lugares espaciosos, con muebles empotrados y muchas decoraciones, algo muy avanzado, incluso más que algunas ciudades que se levantaron hace décadas; y todo esto estando remotamente alejados de otras comunidades. Esto llamó mucho la atención del padre de Aureliano, Veronnio; al parecer un aventurero anterior a ellos (el primero en aparecer en décadas en la aldea) les impartió conocimientos de distintas disciplinas, arquitectura una de ellas. Veronnio, totalmente fascinado por este hecho, trató de convencerlos para poder aprenderlas, más no pudo; se les advirtió que todo el conocimiento compartido con ellos no podía salir de allí. Pero un rayo de luz apareció, si bien este huésped fue anterior a ellos, no significaba que estuviera ausente. Tal vez podría encontrárselo y preguntarle directamente.

Luego de la cena de bienvenida

Estar en ese lugar fue... distinto, tener una habitación separada de la de su padre fue extraño, pero inesperadamente cómodo y satisfactorio. No había nadie más despierto, y faltaba para que se asomase el sol; más Aurelio se sentía inquieto, como los trolls cuando huelen carne; y sabía perfectamente que debía hacer en un momento así. Se puso un abrigo, tomó su espada y salió por la ventana corrediza que daba hacia el río. La luna de plata acariciaba sutilmente la superficie del agua con su luz; las orcas cantaban mientras desaparecían entre las nubes; la nieve tenía huellas de la abundante fauna; y se dirigían al bosque cercano en medio de un valle, al cual se decidió a entrar. Luego de rato entre los inmensos árboles, solo guiándose por el caudal y su susurro, la plateada volvió para acompañarlo; el río finalizaba con un lago en medio de un claro. La vista era fascinante, más no como la casa que se encontraba "flotando" en el agua. De su interior salía una luz que lo llamó a acercarse; no sabía quién o quiénes vivían allí, ni siquiera si serían amigables u hostiles, pero la maravillosa construcción pudo con su curiosidad. Constante, pero paso a paso se acercaba; hace tiempo no se escuchaban ni se veían a los animales de la zona, lo que le dio una sensación de incertidumbre... ¿Quién o qué haría que se alejen tanto de este lugar? La pequeña fortaleza, blanca y luminosa, combinaba muy bien con el zafiro que es la pequeña luna que se enseñoreaba sobre la más grande. A unos pocos pasos de la entrada, cuando faltaba poco para llegar al tocador canino que había en la puerta; una inmensa sombra se posó sobre Aureliano, y un dulce aullido cortó el silencio como un mandoble majestuosamente. El gran lobo gris que bloqueaba la luz, saltó a espaldas del muchacho; segundos que parecieron minutos, volvieron a la normalidad cuando se escuchó una puerta abrirse; y aun volteándose rápidamente por instinto, Aurelio no pudo evitar dormirse luego de ver una alta figura, con una amable e impecable sonrisa.

¿Quién creería que su idea de no hacer amigos sería cortada en ésta remota aldea? ¿Él? Por supuesto que no, le cuesta creer que ha hecho un amigo, aunque haya pasado ya mucho tiempo. Luego de distintas circunstancias, la regla no verbal de "no permanecer más de un año en un mismo sitio", simplemente se esfumó. Nuestro joven tiene ya 24 años, recién cumplidos, y es el momento de salir...

- ¡Aura! ¿Tienes todo ya? -Dijo animosamente un joven de orejas puntiagudas.

- ¿Eh? - Contestó el somnoliento muchacho- Ah, tú- Suspira- No, me faltan algunas cosas todavía- Dijo mientras buscaba algo con los ojos- No son ni las 7 todavía ¿Tan temprano Arti?

- ¡Hoy es el día! ¡Hay que desayunar como nunca para aguantar!

-Si como digas, solo un poquito más- suspiro mientras el sueño volvía a

apoderarse de él.

-Nop- Contestó Arti mientras le quitaba las sábanas a su amigo.

Luego de una emotiva despedida del que había sido su hogar por 9 años, tocaba una aventura. No era que no haya vivido una, o varias ya, pero siempre fue con su padre; que fue grandioso, pero no era lo mismo que estar con alguien que buscaba lo mismo que él, acción y adrenalina junto un espíritu aventurero. Todo este tiempo estuvieron alejados de otras civilizaciones, y ver cómo ha cambiado el mundo, si es que lo ha hecho, les llenaba de curiosidad. No solo eso, si les era decepcionante, estaban seguros de que podrían aportar algo allí fuera, hacer un bien. Curiosamente, en Macondo se desarrolló las ciencias a un nivel increíble en tan corto tiempo, sobre todo la arquitectura y la magia, pero nadie tuvo la iniciativa de salir de allí. Los elfos no comparten con desconocidos, es obvio al ver que tan lejos estaban de los demás.

Los primeros 3 años ya han pasado, y aunque previsible, la decepción que se llevaron los jóvenes al ver un mundo tan estancado les provocó un mal sabor de boca. Ciudades que se destruyen por desastres naturales, una cultura de ignorancia y obviamente, nada de ciencias. Si bien lo que quedó luego del Vacío es realmente muy poco, todavía quedaban brazas de gloriosos tiempos que hubo en el continente; como donde estuvieron aquellos prósperos reinos, en la periferia de las antiguas ruinas, donde estaban sus capitales; pero no eran nada más que eso, remanentes, historias de heroicos reyes y gallardos caballeros que estaban muy lejanas.

Ver la precariedad que se acentuaba más todavía en lugares particulares, como en tribus orcas, asentamientos lícaros, o comunidades selag llenaba de enojo a ambos. De entre todas las razas presentes, la más dominante y cruel, era sin dudas la humana. Llamando monstruo, o más aún... "Demonio"; a todo aquel que fuera distinto a ellos.

Una noche en particular, luego de escuchar palabras realmente desagradables sobre los "demonios" en un bar humano. Aura y Arti se metieron en una pelea con soldados, quienes escupieron un discurso sobre como habría que exterminar al "ganado" para tomar sus tierras. No hay que destacar que el manejo de la espada de Aura y la magia de Arti fueron invencibles; pero pasado ese conflicto y habiendo huido del público para no llamar la atención, el elfo peli azul comenzó:

- ¡Ha! ¡Los mataría!

-Hazlo- Escupió Aura- Eres más que capaz-Dijo tan tranquilo como si no hubiesen querido matarlos hace poco.

- ¡Lo sé! -Respira hondo- Pero no sería mejor que ellos.

-Así es.

-Si tan solo pudieran dejar en paz a las demás razas tranquilas.

-O si vivieran totalmente alejados, como nosotros lo hicimos, o un reino de solo "demonios", sería genial ¿No?

-....

- ¿Arti?

- ¡Esa es la mejor idea que has tenido en años! - Dijo efusivamente el elfo.

- ¿En años? - Cuestionó casi ofendido.

- ¿Totalmente alejados? ¿Un reino? ¿Cuál es mejor? – Se preguntaba para sí.

- ¿Me vas a ignorar? ¿Enserio? - Suspira- ¿Y qué tal ambas?

- ¿Ambas? -...- ¡Eres un genio! Sabía que algún día serviría ese cerebro de músculos.

- ¿Tendría que sentirme ofendido? Porque la verdad es que n-

- ¡Y tú serás el general! -Dice con ojos emocionados- ¡Y yo! -breve pausa.

- ¿Qué? - Pregunta totalmente confundido

- ¡Obviamente el rey!

Esto fue el desencadenante de una aventura que ni ellos mismos se esperaban... Visitando todas las comunidades no humanas que pudieron, y con mucho esfuerzo, poco a poco se lograba unir a la mayoría tras una sola bandera, un propósito... Vivir tranquilos; esto llevo años, pero se iba notando que algo grande se estaba alzando. Pero a la par que se levantaba este reino exclusivo de "monstruos", del lado humano se estaba levantando un "imperio", arrasaban y conquistaban todo lo que estuviera a su paso; comenzó como un reino como cualquier otro, pero en menos de una década se expandió de una forma realmente impresionante; y siendo inteligentes, Arti y Aura previeron que un choque con ellos sería casi inevitable, aunque muchos años tendrían que pasar para ver algo de ello...

- ¡Hoy es un magnífico día! -Dijo fervientemente un elfo con barba- Hace mucho que podemos denominarnos un reino estable, y estamos orgullosos por ello; pero más aún por los primeros graduados de la Academia Nacional de este nuestro reino, Lu Artura.

A tal punto se ha desarrollado el ideal de los amigos Arti y Aura que incluso han podido darle forma a una "universidad" donde se enseña muchas disciplinas, tales como la magia, ciencia, arquitectura, etc. Esto a supuesto un gran gasto, o más bien inversión para el reino. Recorrer el continente en busca de todo el material que ha quedado del Vacío para poder darle más forma al conocimiento que ya estaba pisando fuerte en estos tiempos; hizo que pudieran dar un salto exponencial, dándole una ventaja abrumadora por sobre otras civilizaciones. Sobre todo, por la magia y el arte de la guerra que se dictaban allí, haciendo que nadie les enfrentara; y ellos tampoco buscaban conflictos, lo que daba a entender que era un magnifico lugar para vivir, para quienes no se han unido todavía, como por ejemplo... Humanos.

Ha pasado más de dos décadas desde que se levantó este próspero y gran hogar; y Sílfide comenzaba a susurrar que desde abismo en el corazón del imperio comenzaba a surgir Ifrit, para generar cenizas con la guerra, podía olerse al imperio llegar...

Un hombre alto de armadura azul, capitán; aunque de cara al público solo era un ilustre coronel, a sus caballeros:

- ¡Hijos de la Tierra ¡Y de las lunas! ¡Mis hermanos! Veo en sus ojos el mismo miedo que encogería mi propio corazón. Pudiera llegar el día en que nuestro acero desgastado sea solo una reliquia; ¡Pero hoy no es ese día! En el que nuestros lobos solo jueguen con los niños; ¡Pero hoy no es ese día! ¡¡En este día lucharemos!! ¡¡Por todo aquello que vuestro corazón ama de esta buena tierra, os llamo a luchar!! ¡¡Hombres del Oeste!!

Una guerra histórica se desató ese día, que pasaría a ser recordado como "El día de Rubies"; ríos de sangre al atardecer, que poética, pero tan trágica imagen ¿Quién diría que al final fue un "empate"? Sí, una igualdad fue lo que vio el reino; hubo bajas, si, pocas comparadas a las del imperio; pero un hombre desapareció, alguien que valía por miles, tanto para los ciudadanos de Lu Artura, así como para el rey de marfil, Artorias... El caballero añil, Aureliano.

El "coronel" poseedor de una fuerza descomunal, fue envuelto en un gran combate por los capitanes del imperio, evitar que algún día llegase a capitán del ejército es lo que buscaban, porque eso supondría un gran peligro en el futuro; irónico ¿No? Su fusilamiento, planeado incluso antes de poder emboscarlo, hecho fue para darles una lección a todos los

humanos que se atreviesen a revelarse contra su propia "santa" raza.

En una oscura noche en la capital del imperio, en una plaza; frente al pelotón de fusilamiento, Aura vio pasar fragmentos de su vida en pocos segundos. Tan real, que parecía palpable; desde que era niño, hasta sus más recientes aventuras. El silencio le hacía preguntas ¿Morirás? "Por supuesto, y heroicamente" contestó para sí, aunque su familia quedaría, no se preocupaba por ellos, sabía que su amigo se ocuparía; lo único que le generó incertidumbre fue ¿Qué hará su rey sin su poderoso falso coronel?... pero curiosamente, la memoria que comenzó en ese momento fue más vívida que ninguna. No solo por la oscuridad de la noche, las lunas decoraban bellamente el cielo, la azul sobre la plateada. Paso a paso, soldados se acercaban más; y preparándose, entregó su cuerpo, más no su voluntad; y bajando la cabeza para dar su último suspiro... La luz de las lunas fue bloqueada, por una gran sombra; de un aventurero sobre un lobo.